

# Don Quijote de la Mancha

AÑO I

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 12

P. ECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta  
Fuera de la Capital trim-estre..... 2 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

CIUDAD REAL 9 DE AGOSTO DE 1902.

## LOS ORGULLOSOS

A pesar de lo manoseado del tema, no puedo resistir á la tentación de dedicarle algunas líneas, para consignar en ellas el resultado de mis particulares observaciones, que seguramente han de coincidir con las de muchos.

Haré constar ante todo, que á mi entender, los orgullosos pueden clasificarse en dos grupos: orgullosos inofensivos, de buena ley, que pudiéramos llamar, y orgullosos con tra-tienda. Esta especie, como se comprenderá, es la más temible.

El orgulloso empieza siéndolo desde niño y ya en sus juegos y conversaciones con los de su edad, descubre su insoportable defecto. Desde luego se cree superior: á sus semejantes en talento, en prosapia, en ingenio y hasta en gentileza y gallardía, que á tanto llega la fatuidad y pedantería del orgulloso.

Y suele ocurrir en la mayor parte de los casos que su talento es igual á cero, que por su nacimiento no puede envenecerse; que su ingenio y agudeza podrían muy bien representarse por un ángulo mayor de noventa grados, y por último, que en cuanto á lo de apuesto y buen mozo, cualquier zangallón desarrapado y desgarradote, es una ligura, comparado con la *vera effigie* de muchos orgullosos.

Ni las mayores contrariedades, ni el haber tenido que pasar por grandes humillaciones en determinados momentos de su vida, les despojan de su inaguantable defecto, y es muy frecuente encontrar orgullosos que siguen siéndolo en el último grado de la desgracia, con lo cual, en vez de mover á compasión, sólo consiguen continuar cosechando anti-patías.

El amor propio excesivo puede degenerar algunas veces en orgullo, y así me parece haberlo observado en determinados casos. Por lo tanto, el talento del individuo estará ó no traspasar los límites que separan al primero del segundo.

Otra clase de orgullosos es la de los que alardean de no serlo, y afectan cierto desdén, tanto en sus conversaciones, como en sus ademanes ó indumentaria. A pesar del cuidado que ponen en pasar por llanotes y campechanos, fácilmente se les descubre su flaco.

En fin, que el número de los orgullosos, como el de los tontos, es infinito, por lo que, á poco que se busque, pueden encontrarse ejemplares de la especie.

Tal circunstancia me releva del trabajo de seguir apuntando rasgos y particularidades de ellos, y más en esta bendita tierra manchega, en donde tan fácil es hallar orgullosos de todas castas.

A. G.

## HA REFR. SCARSE!

Como ha poco empezaron los veraneos, andan muchas familias en veraneos.

de si irán á Mondáriz á refrescarse, pero al fin y á la postre suelen quedarse.

Otras hay que soñando pasan cien noches haciendo de sus galas grandes derroches, y dicen que Fortuna les convendría, por ser sitio en que reina mucha alegría.

Otras piensan en Liérganes y en Panticosa ó en Santander, que es sitio de playa hermosa; baños muy deliciosos y concurridos, do siempre se reúnen los distinguidos.

También aquí en la Mancha hay balnearios donde concurrir suelen los nobiliarios; tales como Fuensanta, sus Harvideros que son de aguas muy frescas ricas veneros.

Los de Villar del Pozo y Puertollano donde va mucha gente todos los años; y en fin, los que ir no pueden á esos balnearios, tienen que conformarse con otros varios.

Y van á la Fuente Agría ó al gran Trujillo ó á los de Casablanca (1) que es el delirio!

Y ya cuando termina el veraneo, unos y otros se encuentran con gran deseo de que pase el verano, llegue el invierno, que aquí el calor abrasa que es un portento.

JOSÉ APARICIO.

## SANTOS RECUERDOS

Era yo un niño; apenas contaba trece años, cuando la omnipotente voluntad me dejó sin madre. Grabada para mientras viva tengo en mi corazón aquella escena, en cuya exacta descripción tendrían que esforzarse privilegiadas plumas. Era una tarde del mes de Junio: el cielo cubierto de espesos nubarrones, parecía un manto fúnebre, tejido expresamente por la mano del que nos gobierna para proteger el alma santa que iba pronto á ascender. Un imponente vendaval se desencadenó con furia, semejando un rítmico canto celeste de salutación, que los ángeles hacían á mi madre; como no íera tan buena! Serían las seis de la tarde: en derredor del lecho estábamos colocados la familia y un sacerdote: todos rezábamos; el cura nos consolaba al mismo tiempo; la abrazábamos ya inconscientemente, pues nuestros cerebros, en incabada metamorfosis, estaban como alucinados ante lo trágico de aquellos momentos; mi padre, con el rostro demacrado por el intenso padecimiento moral, la miraba

(1) No la residencia del presidente de la República de los E. U. de A.

con pasión, como queriendo recoger el último hábito de vida para confortar la suya. Terribles momentos. Una horrosa tempestad se desencadenó, un trueno seco y grave nos separó involuntariamente de aquel estado de anestesia á lo exterior, y en ese preciso momento dejó para siempre el mundo quien en el mismo nos dejaba.

¿Que murió mi madre? Si, ya no la veo, ni la beso, ni recibo sus caricias, ni tengo una mujer que lllore mis infortunios ni participe de mis alegrías. Tengo un vacío en el corazón incapaz de llenarlo ni disimuladamente; pero ¿la he perdido en absoluto? No, ni la perderé. En los más críticos momentos, cuando más falta nos hace el auxilio divino, por ser el humano insuficiente, recorro á ella, con la completa seguridad de que me oye, como en efecto ha sucedido siempre; jamás me abandonó, á modo de tímón me guía, á ella le consulto y me responde por mediación de mi conciencia, enérgica en mis desmanes, suave en mis arrebatos, pronta para mis determinaciones, me dirige, en fin, con pasmosa regularidad en la escabrosa senda del vivir. ¿Qué más quisiera? Si quisiera más: verla, palparla, oprimirla contra mi corazón, que es suyo y de él dispoúe; pero ¿qué hemos de hacer?, protestar nunca. Dios lo hizo; llorarla, sí, muchísimo, porque su recuerdo me atormenta, pues me hace mucha falta mi madre en el mundo todavía; llorarla eternamente, hasta que en el lecho de muerte me sonría, prueba de que estoy en contacto de ella, que viene á por mí, porque soy suyo y con ella debo unirme.

Siempre la tengo en mi memoria, pero la recuerdo más cuando allá, en aquella populosa capital, me encuentro solo, muy solo... digo, no, con ella, pero no la veo, en reducida habitación, con un voluminoso libro delante, nutriendo de ideas mi cerebro, entonces es cuando se me oprime el corazón con la argolla de la nostalgia.

¿Cree alguien que hay en esto exageración?, pues el que se encuentre en mis condiciones que medite un poco, pues son recuerdos que permanecen constantemente verdes, y el que no, que se lo imagine, pero ruegue á Dios no tenga necesidad de observar en sí mismo.

CARLOS MORALES ANTEQUERA.

## BATALLÓN INFANTIL

Algunos padres de los reclutas del Batallón Infantil, al saber que existen ciertas exigencias, por parte de otros padres, cuyos hijos no han asistido, al Gimnasio Municipal ni á los ensayos del Batallón y que aspiran á obtener puestos distinguidos que los hacen de mejor condición por su clase aristocrática, están dispuestos á convocar á todos los padres de los niños que componen el Batallón, para tomar los siguientes acuerdos:

- 1.º Que no se admita á ningún niño que no haya asistido durante todo el año al Gimnasio Municipal.
- 2.º Que los jefes, sargentos y cabos, sean designados de los niños que van á los ensayos por el Sr. Madrigal con entera liber-

dad de acción, sin atender á recomendaciones de ninguna clase.

3.º Que todos los niños vayan iguales en uniformes y calzados, excepto las clases que llevarán sus naturales distintivos.

4.º Que de formarse la brigada de sanitarios con niños que no sepan la instrucción, éstos lleven el mismo uniforme y calzado que el Batallón, y

5.º Que la escuadra de gestadores sea de los niños que hayan ido á los ensayos. Esto es lo que se nos manifiesta. Ahora á la comisión le toca resolver.

## CERVANTES

FOR  
B. F. G.

(Conclusión.)

El teatro, por el contrario, reservaba para más adelante sus más grandes glorias; si bien Lope de Vega, tenía ya escritas más de 600 comedias, Calderón no había escrito todavía más que el *Carro de Eneas*, ensayo que á los 13 años de edad demuestra una precocidad asombrosa.

La muerte de Cervantes, el más grande escritor del siglo dieciséis, señala en las letras españolas una notable transición. Se componían las manifestaciones artísticas del ingenio sano, la fantasía regulada por el buen gusto, la inspiración fogosa y rica; pero no calenturienta y extraviada; la unión armoniosa de la inventiva y el buen sentido que presidía entonces á las creaciones líricas, á las novelas; á la más levantada epopeya y á los romances más familiares.

En cambio empezaban las manifestaciones mitad sublimes, mitad groseras del ingenio errático y guiado por un ideal obscuro; la fantasía bastardeada por el mal gusto; la inspiración desigual y violenta, tan pronto elevada por la idea y el estilo á la más alta expresión de la belleza, como abatida por el más indigno prosaísmo; la inventiva mal aprovechada; ya sirviendo á una fábula rica en hermosos accidentes, ya esclavizados á las más nimias narraciones y á la pintura de los sucesos más inverosímiles; el estilo adulterado y lleno de vicios, tan pronto expresando con enérgica concisión los efectos, como formulando los más oscuros conceptos en un diluvio de palabras convencionales, exóticas y eruditas. Las letras españolas, se sostuvieron en el siglo dieciséis por la fuerza de la creación que tenía en la mente española un arraigo tenaz; concluida su preciosa facultad, que vivía á pesar de la falta de arte, de escuela y de gusto, el alcazar de aquella riquísima poesía, vino á tierra de repente y sin transición. Tal vez, si los que fueron tan grandes poetas hubieran sido grandes artistas, la literatura española no hubiera caído en el horrible paroxismo, en el marasmo y en la obscuridad de esa horrible noche que atravesó desde la muerte de Calderón, 1681, hasta el renacimiento clásico del presente siglo.

Por la rapidísima cosecha que hemos hecho de las dos épocas que marcan las